

## Noticiero

### TAMARUGAL.

La vuelta de Eduardo Barrios a la vida activa de las letras, ha sido saludada por la prensa santiaguina como un verdadero acontecimiento literario. Después de largos años de silencio, durante los cuales se creyó que el escritor había abandonado por completo la literatura, en la cual ganó justa nominación, vuelve a incorporarse a ella, con una novela que es «una lejana historia entre dos cuentos que le pertenecen», según lo explica él mismo en la portada de su libro.

Y en efecto los dos cuentos, aunque no tienen relación directa con los personajes de la novela, corresponden al mismo ambiente de la pampa del salitre, que es el escenario en donde Barrios ubica su relato. Este ambiente, Barrios lo conoció muy bien en los primeros años de su vida, pues le tocó trabajar en una salitrera y de este modo tuvo oportunidad de conocer de cerca la modalidad de las gentes que actuaban en ese medio.

Sin embargo, el autor no da gran importancia a la pintura misma de ese ambiente. Se dedica a contar los amores entre Juanita, hija de un empleado subalterno de la oficina, Jenny, como la llamó en una fiesta de carnaval un peruano de apellido Manzanares, y don Jesús Morales, el administrador. Son amores que no tienen nada de extraordinario ni de anormal. El Hombre, como llaman en la pampa al administrador, es un cu-

rioso tipo, un tanto áspero, rudo e irónico, pero íntegro y honesto en sus costumbres e intenciones. Su carácter no le permite ni siquiera galantear a la mujer que ha escogido, y en una ocasión que lo hace se siente molesto y desagradado consigo mismo. Cuando toma la decisión de casarse con Jenny, no se lo comunica a ella misma, sino que se lo dice al padre, a don Esteban, que se siente en el colmo de la felicidad ante tan inesperada nueva. Jenny, ¿ama al Hombre tanto como para entregarle su vida? Seguramente que no, pero es el caso que para ella significa ese matrimonio un cambio de posición que no se puede desechar así no más. Ese matrimonio le abre el camino a una posición social elevada y también a la fortuna. Pero aquí viene lo que debía venir para que la novela tenga su asunto y la razón de haberse escrito. Llega a visitar la pampa un seminarista. Es el sobrino del cura, y está ya en vísperas de recibir las órdenes sagradas. Sin embargo, la gracia fresca y cautivadora de Jenny, le pone en duro trance. No hay duda que es un tipo que tiene verdadero espíritu de sacerdote y lucha denodadamente con la tentación. Los muchachos, empleados de la oficina, en el fondo deseosos de hacerle una mala jugada al Hombre, tratan de persuadirlo de que en el amor de Jenny está la vida y el verdadero camino que debe seguir. Pero el curita en barbecho, logra evadirse de la seductora tentación. Sigue su destino y Jenny el suyo. Pasan los años; un día él es Monseñor, un sacerdote elegante que visita la casa de la viuda de Morales, un personaje del salitre. Ha pasado el tiempo llevándose ilusiones, belleza, y todo aquello que ilumina la juventud con su fervor, pero en cambio ha quedado una amistad.

Es éste, en breves palabras, el argumento de la novela de Eduardo Barrios, mas, para que la vida de los personajes llegue a finalizar la etapa que interesa al novelista, ha sido preciso describir muchos aspectos del carácter de ellos y de los tipos secundarios que tienen su papel en el relato. Así conoce-

mos a ese Mr. Archy, curioso tipo de farsantón, a Mr. Adams el contador, que, a quien le habla, le contesta con una frase que es como una obsesión en él: «un tirito, un tirito». Es un terrible bebedor de whisky y todos se imaginan que ese tirito se refiere a su pasión por el tiro al blanco. Pero el tirito se vuelve un día contra él, pues termina suicidándose. También don Marino, el italiano de la pulpería, es otro personaje pintoresco que tiene su filosofía y su psicología muy particular.

En el cuento final, después que termina la novela, Eduardo Barrios traza un cuadro de la vida de la pampa realmente admirable, por el acierto con que está escrito el ambiente y asimismo la justeza de los detalles relacionados con el episodio que narra.

Barrios vuelve, pues, a las letras para demostrar que sus facultades creadoras permanecen intactas y que su fino temperamento de artista, dueño de un hermoso estilo, es capaz de dar a la literatura nacional valiosas obras, que inicia ahora con esta novela de cuya aparición damos cuenta. Y esto lo comprobamos al leerla de un tirón, pues tiene una secreta magia que nos conduce livianamente hasta las últimas páginas. La amenidad, entre otras, es una de las cualidades que hay que elogiar en este autor.

#### VIENTO NEGRO (Nascimento)

Este Puerto Amargo del que nos habla Juan Marín en esta novela corresponde, seguramente, por todos sus detalles, al mineral y puerto de Lota. Es aquí donde se desarrolla la existencia dramática de Perico, el hijo del «Pelao», uno de los mineros que trabaja en los tenebrosos piques de la mina, en donde a cada rato la muerte está acechando a los hombres que a diario se hunden en ella. Algo parecido a esto le ocurre al «Pelao», quien, mientras trabaja en la estiba de un vapor carbonero se queda dentro de la bodega y, allí, en esas horrorosas tinieblas,